

tar como a un modelo, logrando la misma humildad, la misma caridad, la misma paciencia entre los vaivenes de la vida. Recordad también que esa madre vuestra se aplicó siempre a ajustar sus actos al obrar divino y se comportó según el dicho de San Pablo. “No soy yo quien vive; es Cristo quien vive en mí”. Y así se esforzaba por asemejarse a su divino maestro imitando sus virtudes.

Esto es lo que hemos admirado en su alma moldeada por las virtudes del Señor. Mirad, hermanas, hacia esta imagen que irradiaba humildad, caridad, mansedumbre y paciencia por entre las fragilidades.

Hermanas mías, os toca ahora ajustar vuestra manera de obrar

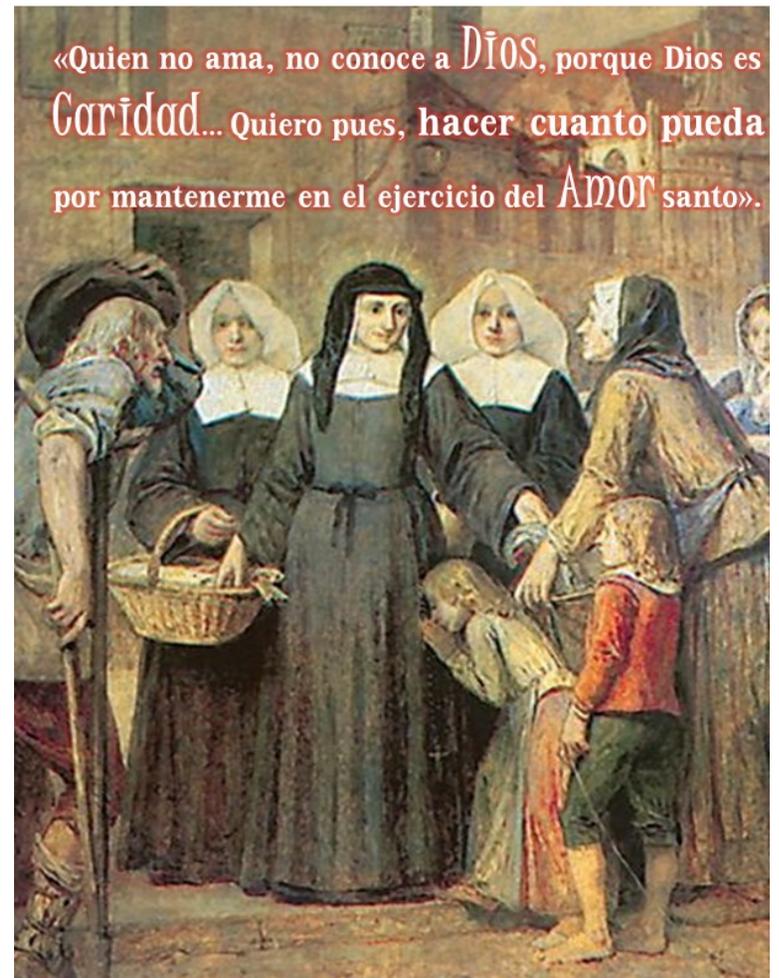


* Triduo adaptado de “A heart on fire, Apostolic Reflection with Rosalie Rendu”, Society of St. Vincent de Paul, U.S.A.

Reflexiones con Luisa de Marillac

Luisa de Marillac

Una mujer para nuestro tiempo



Mirar el rostro de Cristo

ORACIÓN

«Vengan, benditos de mi Padre, y tomen posesión del reino que ha sido preparado para ustedes desde el principio del mundo. Porque tuve hambre y ustedes me dieron de comer; tuve sed y ustedes me dieron de beber. Fui forastero y ustedes me recibieron en su casa. Anduve sin ropas y me vistieron. Estuve enfermo y fueron a visitarme. Estuve en la cárcel y me fueron a ver... En verdad les digo que, cuando lo hicieron con alguno de los más pequeños de estos mis hermanos, me lo hicieron a mí.» (Mt 25, 31-40)



Conferencias espirituales de San Vicente de Paúl sobre
Santa Luisa de Marillac

“Mis queridas hermanas, doy gracias a Dios por haberme conservado la vida hasta estos momentos y por haber hecho que pudiera volver a veros reunidas a todas juntas. Me hubiera gustado mucho haberos reunido durante la enfermedad de la buena señorita, como podéis imaginaros; pero también yo caí enfermo y quedé muy débil de aquella enfermedad. Ha sido la voluntad de Dios la que ha permitido todo esto y, a mi juicio, para la mayor perfección de la persona de la que vamos a hablar, que es la señorita Le Gras. El tema es sobre la señorita Le Gras, sobre las virtudes que habéis observado en ella y sobre la elección de las que deseáis imitar.

A veces me ponía a pensar delante de Dios y me decía: «Señor, tú quieres que hablemos de tu sierva», ya que era obra de tus manos; y me preguntaba: «¿Qué es lo que has visto durante los treinta y ocho años que la has conocido? ¿Qué has visto en ella?». Se me ocurrieron algunas pequeñas notas de imperfección, pero pecados mortales... ¡eso jamás! Le resultaba insoportable el más pequeño átomo de movimiento de la carne. Era un alma pura en todas las cosas, pura en su juventud, pura en su matrimonio, pura en su viudez. Se examinaba con mucho cuidado para poder decir sus pecados, con todas sus imaginaciones. Se confesaba con toda claridad. Nunca he visto a nadie acusarse con tanta pureza. Bien, tenéis que pensar que vuestra madre tenía una vida interior muy intensa para regular su memoria, de forma que sólo se servía de ella para acordarse de Dios, y de su voluntad para amarlo.

Se nos brinda una bella imagen a la que debéis mirar e imi-

gracia de sacarlas del mundo. Séanle, pues, muy fieles”.
(C.436)

COMPARTE

Escoge un momento de tu servicio a los pobres que, como Luisa de Marillac, te mostró que el pobre tiene muchas necesidades y pocos derechos.

- ¿Cómo has palpado la necesidad de “justicia y caridad”?
- ¿Has sido testigo de la brecha entre los que tienen en abundancia y los que no tienen ni lo necesario?

EXAMINA

¿Cómo has experimentado a Dios al momento de escuchar y compartir tu reflexión en el servicio de los pobres?

- ⇒ ¿Qué se ha removido en ti?
- ⇒ ¿Qué resoluciones podría suscitar en ti?

ORACIÓN FINAL

Señor, actualmente hay mucha injusticia en nuestra sociedad causando pobreza y enfermedad sin precedentes. Muchos en nuestra sociedad han dado, consciente o inconscientemente, la espalda a las personas que sufren en el mundo.

Señor, guía los corazones de los gobernantes y ciudadanos a trabajar juntos para terminar con el trato inhumano de sus hermanos y hermanas. Amén.

REFLEXIONA

Santa Luisa tenía presente lo que decía San Vicente, que la Hija de la Caridad “está destinada a representar la bondad de Dios entre los pobres enfermos” (IX, 915) y, que Juan Pablo II modernizó cuando escribió a sor Juana Eli-zondo que la “La Hija de la Caridad está llamada a ser el rostro de amor y de misericordia de Cristo”.

Y cuando se trataba de defender el servicio a los pobres, ella actuaba con claridad. A los seis años de fundarse la Compañía, a la Superiora de la benedictinas de Argenteuil, que quería llevar a su convento a una Hija de la Caridad, le revela una verdadera profecía: “*Es poner en peligro su salvación querer oponerse al designio de Dios de ir en socorro de unos pobres abandonados, sumisos en toda suerte de necesidad, que no pueden ser atendidos con dignidad más que por estas buenas chicas. (C.14)*” (Benito Martínez, Santa Luisa de Marillac)

ESCUCHA

Las palabras de Santa Luisa de Marillac:

“En nombre de Dios, queridas Hermanas, sean muy afables y bondadosas con sus pobres; ya saben que son nuestros señores a los que debemos amar con ternura y respetar profundamente. No basta con que tengamos estas máximas en la memoria, sino que hemos de demostrarlo con nuestros cuidados caritativos y afables” (C. 322)

COMPARTE

Escoge un momento de tu servicio a los pobres que, como Luisa de Marillac, tú corazón ardiendo de celo, te impulsó a servirles.

- ¿Cómo viste el rostro de Cristo en los pobres, escondido detrás de su ropa andrajosa o de sus actitudes groseras?
- ¿Cómo se sintió tu corazón trayendo “esperanza en la oscuridad de la desesperanza”?

EXAMINA

¿Cómo has experimentado a Dios al momento de escuchar y compartir tu reflexión en el servicio de los pobres?

- ⇒ ¿Qué se ha removido en ti?
- ⇒ ¿Qué resoluciones podría suscitar en ti?

ORACIÓN FINAL

Cristo, lleno de misericordia, tu amor abraza a cada uno. A través de tu muerte y resurrección, tú nos llamas a la misma misericordia y compasión con aquellos que nos encontramos cada día.

Que nuestros ojos siempre miren al pobre, al solitario y abandonado como a tus hijos e hijas, totalmente amados y queridos por ti.

Concédenos la capacidad de traer esperanza a todos los que servimos en tu nombre. Amén.

REFLEXIONA

Santa Luisa analiza la situación social y religiosa del pueblo, el servicio y la labor interna de las hermanas, sus virtudes y defectos. Alaba y anima, critica y condena, pero siempre abriendo caminos de esperanza y de consuelo, como Jeremías y el Segundo Isaías.

¿Cómo puede una mente humana penetrar con delicadeza y atención en tantas situaciones de psicología femenina, si no está conducida por el Espíritu de Dios? ¿Cómo una mujer de la burguesía podría dar soluciones sociales tan atinadas para los niños abandonados, los galeotes, los ancianos, los marginados en los hospitales, si no fuese guiada por el don de profecía? Sólo una mujer con el carisma profético sería capaz de oponerse a las autoridades civiles y eclesíásticas y a su mismo director, e implantar parvularios mixtos en los pueblos y en los orfanatos, cuando caía un anatema terrible sobre quienes solamente lo intentarían. Claro que, para ello, se necesita tener corazón humano hacia los pobres y compañeras. (Benito Martínez, Santa Luisa de Marillac)

ESCUCHA

Las palabras de Santa Luisa:

“Espero también, queridas Hermanas, que pongan gran cuidado en ayudar a sus pobres enfermos a hacer una buena confesión antes de morir, y en advertir a los que sanan para que vivan mejor que lo que hasta ahora lo han hecho, así como en instruir a las niñas no sólo en la doctrina, sino también en los medios para vivir como buenas cristianas. Esto es lo que Dios pide de ustedes; para esto es para lo que les ha concedido la

III REFLEXIÓN

Justicia y Caridad



ORACIÓN

Hijo mío, no niegues su pan al pobre; no hagas esperar al que te mira con ojos suplicantes. No apenes al que tiene hambre, ni hagas enojarse a un indigente. No discutas con el desesperado, ni dejes que el necesitado suspire por tu limosna. No echés al mendigo agobiado por su miseria, ni le des la espalda al pobre. (Sir 4, 1-4)

II REFLEXIÓN

La Caridad de Cristo crucificado nos urge

ORACIÓN

«El amor de Cristo nos urge, y afirmamos que si él murió por todos, entonces todos han muerto. El murió por todos, para que los que viven no vivan ya para sí mismos, sino para él, que por ellos murió y resucitó... demostramos ser auténticos ministros de Dios que lo soportan todo: las persecuciones, las privaciones, las angustias, los azotes, las detenciones, las oposiciones violentas, las fatigas, las noches sin dormir y los días sin comer. Se ve en nosotros pureza de vida, conocimiento, espíritu abierto y bondad, con la actuación del Espíritu Santo y el amor sincero» (2Cor 5,14-15;6,4-6)



REFLEXIONA

Llegar a ser sierva de los pobres representaba una tarea extremadamente ruda. En el pensamiento de Luisa, servir era algo muy distinto a una visita apresurada u ocasional, acompañada de algunos cuidados, de una buena palabra o de dádivas en dinero o en especie. «Una verdadera hija de la caridad, explica Luisa, se debe a Dios para el servicio de los pobres y por tanto debe estar más con los pobres que con los ricos: tiene unas reglas que observar por las que no hay que perder nada de tiempo; fuera de la necesidad de la visita a los pobres, debe gustar de la compañía de sus hermanas».

Disponibilidad. La palabra clave que ella da a la sierva de los pobres es la de estar lista: «basta con que Dios sepa que estamos preparadas o listas para trabajar cuando a él le plazca utilizarnos». Dispuestas a dar y a darse; dispuestas a recibir las enseñanzas, dispuestas a asimilarlas; dispuestas a quedarse día y noche al servicio de los enfermos; dispuestas a asistirlos en sus necesidades; dispuestas a ir continuamente en busca de los pobres enfermos, en las horas precisas, en distintos sitios, haga el tiempo que haga... (Margaret Flinton, Al servicio de los pobres)

ESCUCHA

“Van allá con las mismas condiciones que a los otros sitios en que tenemos establecimientos, a saber: para servir a los pobres corporal y espiritualmente, practicando todo lo que puedan

de sus Reglas y de sus ejercicios, como lo harían si estuvieran en la Casa, recordando, sin embargo, que su principal es el servicio a los pobres y que deben preferirlo a cualquier otra cosa” (E. 95).

COMPARTE

Escoge un momento de tu servicio a los pobres que, como Luisa de Marillac, el amor de Cristo crucificado te impulsó a servirles.

- ¿Cómo fuiste “urgida, empujada, obligada” a servir a los pobres?
- ¿Cómo descubriste a Cristo crucificado?

EXAMINA

¿Cómo has experimentado a Dios al momento de escuchar y compartir tu reflexión en el servicio de los pobres?

- ⇒ ¿Qué se ha removido en ti?
- ⇒ ¿Qué resoluciones podría suscitar en ti?

ORACIÓN FINAL

Oh Cristo Crucificado, tu amor se extiende más allá de los límites de nuestra imaginación. Tu muerte nos dio la plenitud de la vida. Que esta conciencia nos inste e impulse a amar sin medida a todos nuestros hermanos y hermanas, especialmente a los que servimos.

Te lo pedimos todo esto en la fe y en el compromiso.

Amén